

Martes 1.º de Enero de 1889.

### En el Centro Artístico.

La sesión literario-musical que en honor de Fr. Luis de Granada y con motivo del tercer centenario de su muerte celebró anoche esta sociedad, fué tan brillante como bien dispuesta.

No hay que decir que el buen gusto y el arte dieron realce al acto, tratándose de un centro que solo para el arte vive.

Sobre sencillo pedestal, y destacándose en el fondo de riquísimo tapiz, aparecía el busto del venerable maestro granadino, obra escultórica del Sr. Morales. Aquella frente despejada, aquel rostro inteligente, espejo de plácida y dulce quietud, parecía asistir á la solemnidad que se daba en su honor con la majestad severa de la humildad.

El *himno á Fray Luis*, letra del P. Jimenez Campaña y música del maestro Vila, cantado por el Orfeon acompañado del sexteto, resultó sentido, inspirado, y todo en él granadino, todo nuevo y todo bueno. Las elocuentes estrofas musicales arrancaron nutridos aplausos, y el Orfeon granadino, que anoche se presentaba por primera vez, fué para todos una sorpresa gratísima.

Es una masa coral, compuesta de discretos y entusiastas amadores de la más espiritual de las artes, que, en cortísimo tiempo se ha organizado, trayendo á nuestra ciudad el importante elemento de cultura que representan las sociedades orfeónicas.

El *Pieta Signore* de Stradella, cantado en la segunda parte de la velada, fué para el auditorio una revelación del maravilloso efecto musical que se obtiene de la voz humana sola, combinada en grandes masas.

Gracias al naciente Orfeon, que merece desinteresados plácemes, lo mismo que su inteligente director D. Aureliano del Pino, la afición á la música se extenderá en Granada, y esta propagadora de los buenos sentimientos ha de producir su bienhechora influencia.

Correctísima, clásica, seductora en su sencillez, la biografía de Fray Luis, escrita por el presidente del Centro D. Leopoldo Eguilaz, que por su indisposición tuvo que leer don Fernando Brieva. Cuando terminaban los expresivos párrafos de este bello trabajo, diciendo que el Padre Granada entregaba su alma á Dios el 31 de diciembre de 1588, á las nueve de la noche, el sonoro reloj de la Catedral daba las últimas campanadas de esta misma hora de igual día del año ochenta y ocho. ¡Había pasado un momento de tres siglos!

Con esquisita afirmación y gusto se interpretaron los demás números del programa que conocen los lectores; los trozos de las obras del ilustre dominico, leídos por el señor Cobos, conmovieron al público; el señor Ruiz de Tejada obtuvo una ovación más; y todos los demás señores que interpretaron selectas piezas musicales recogieron espontáneos aplausos.

A la sesión asistieron el último padre provincial de los dominicos exclaustros, monja viviente y respetable, que abatido por la edad, se retiró antes de terminado el acto; los dos frailes de esta orden que han venido á la solemnidad del Centenario, y una concurrencia distinguida.

122434380